

Epidemia del Ébola

El virus de Ébola se detectó por primera vez en 1976, en dos brotes simultáneos ocurridos en Nzara, Sudán y Yambuku, República Democrática del Congo. La aldea en que se produjo el segundo de ellos está situada cerca del río Ébola, que da nombre al virus. Este virus causa en el ser humano una enfermedad cuya tasa de mortalidad puede llegar al 90 por ciento.



El brote de Ébola que surgió en 2013, en el África occidental sigue propagándose por Guinea, Sierra Leona, Liberia y Nigeria y está fuera de control según Médicos sin Fronteras, uno de los Organismos Internacionales que se encarga de su contención sobre el terreno.

Se han registrado al menos **mil 427 muertes y 2 mil 615 casos** en más de **60 lugares distintos** y muchos de ellos de difícil acceso.

El viernes 8 de agosto de 2014, la Organización Mundial de la Salud decretó el estado de emergencia sanitaria Internacional. Y este pasado 12 de agosto, falleció en España, el sacerdote misionero Miguel Pajares, a consecuencia de dicha enfermedad, repatriado desde Liberia.

Oremos al Señor por los enfermos y para pedirle que cese la epidemia:

«Padre nuestro y Señor de los cielos y la tierra, que enviaste tus plagas para castigar a los antiguos egipcios y, valiéndote de ellas, salvaste a tu pueblo elegido y lo sacaste incólume al desierto, contempla ahora el daño que esta epidemia causa entre tus hijos: devuélvenos la salud venciendo este mal, como venciste la lepra y la muerte misma por la Palabra de tu Hijo y enséñanos a acercarnos más a Ti en nuestras penalidades. Por el mismo Cristo nuestro Señor. Amén».



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



22° Domingo Ordinario

Año 14 Número 679 31 de agosto, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

El camino de la Cruz

El Evangelio de este domingo nos confronta con lo escandaloso que es la muerte en la cruz, siendo ésta el único camino que Jesús exige a sus seguidores: "El que quiera venir conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga".



Al apóstol san Pedro le escandaliza lo crudo de esta exigencia. Él soñaba que el Mesías aplastaría al imperio Romano y convertiría a Israel en amo y señor del mundo. Por eso, se revela ante la idea de un Jesús fracasado en la cruz; el sólo quiere seguir a un Jesús vencedor por medio de las armas. Porque no está de acuerdo con la propuesta de Jesús, lo "lleva aparte" y lo presiona para que cambie su manera de pensar.

La respuesta de Jesús es muy fuerte: "¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!"

Subir a Jerusalén entra en los designios de Dios como consecuencia inevitable de su vida y su misión. La cruz es el camino; punto de partida y de llegada. Jesús no lo rehúye, sino que lo asume en actitud total de fidelidad al Padre y de servicio incondicional a los hombres y mujeres.

Hoy día, es evidente el creciente número de hermanas y hermanos que viven crucificados por la cruz de la pobreza, la violencia y la corrupción. Unos, la cargan con alegría; la sufren y la soportan. Otros, viven cargando con las cruces que ellos mismos se imponen. En este contexto, Jesús nos pide a los creyentes bautizados seguirlo y bajar de la cruz a los crucificados. Pues la cruz no es un adorno ni amuleto, sino el camino que nos lleva a la resurrección.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 62)

**R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti.**

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco; de ti sedienta
está mi alma. Señor, todo mi
ser te añora como el suelo
reseo añora el agua. **R/.**

Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán te
busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor que
la existencia; siempre, Señor,
te alabarán mis labios. **R/.**

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará mi
alma; te alabaré
con jubilosos labios **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

**Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender cuál
es la esperanza que nos
da su llamamiento.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Jeremías

(20, 7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; fuiste más fuerte que yo y me venciste. He sido el hazmerreír de todos; día tras día se burlan de mí. Desde que comencé a hablar, he tenido que anunciar a gritos violencia y destrucción. Por anunciar la palabra del Señor, me he convertido en objeto de oprobio y de burla todo el día. He llegado a decirme: “Ya no me acordaré del Señor ni hablaré más en su nombre”.

Pero había en mí como un fuego ardiente, encerrado en mis huesos; yo me esforzaba por contenerlo y no podía.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(12, 1-2)

Hermanos: Por la misericordia que Dios les ha manifestado, los exhorto a que se ofrezcan ustedes mismos como una ofrenda viva, santa y agradable a Dios, porque en esto consiste el verdadero culto.

No se dejen transformar por los criterios de este mundo, sino dejen que una nueva manera de pensar los transforme internamente, para que sepan distinguir cuál es la voluntad de Dios, es decir, lo que es bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(16, 21-27)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a anunciar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén para padecer allí mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas; que tenía que ser condenado a muerte y resucitar al tercer día.

Pedro se lo llevó aparte y trató de disuadirlo, diciéndole: “No lo permita Dios, Señor. Eso no te puede suceder a ti”. Pero Jesús se volvió a Pedro y le dijo: “¡Apártate de mí, Satanás, y no intentes hacerme tropezar en mi camino, porque tu modo de pensar no es el de Dios, sino el de los hombres!”

Luego Jesús dijo a sus discípulos: “El que quiera venir conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y me siga. Pues el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida? ¿Y qué podrá dar uno a cambio para recobrarla?”

Porque el Hijo del hombre ha de venir rodeado de la gloria de su Padre, en compañía de sus ángeles, y entonces le dará a cada uno lo que merecen sus obras”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración Gastar la vida

Tú, Señor, dijiste:
“Quien quiera guardar su vida, la perdera;
y quien la gaste y dé por mí, la recobrará”.

A pesar de todo, tenemos miedo a gastar la vida y entregarla sin reservas. Un terrible instinto de conservación nos lleva al egoísmo, y nos atormenta cuando hemos de jugarla la vida. Pagamos seguros por todas partes para evitar los riesgos. Y, además de todo eso, está la cobardía.

Señor, nos da miedo gastar la vida. Sin embargo, Tú nos diste la vida para gastarla. No podemos reservárnosla en un estéril egoísmo.

Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no nos paguen; hacer un favor a quien nada puede darnos a cambio; gastar la vida es arriesgarse incluso al inevitable fracaso, sin falsas prudencias; es quemar las naves en bien del prójimo.

Somos antorchas, y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos; sólo entonces seremos luz. Líbranos de la prudencia cobarde, la que nos hace eludir el sacrificio y buscar seguridad.

Enseñanos, Señor, a lanzarnos a lo imposible, porque detrás de lo imposible están tu gracia y tu presencia, pero sobre todo, la vida eterna.

Espinal, Luis